

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

16



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1975

EL AMOR EN LA OBRA POÉTICA DE LUIS CERNUDA

DR. LETICIA CANTÚ DE G.
Universidad Autónoma de
Nuevo León.

INTRODUCCIÓN

LA PRESENTE INVESTIGACIÓN explora y describe el modo de ser de la pasión amorosa en la obra de Luis Cernuda. Se parte del supuesto de que el contenido de la realidad y el deseo está saturado por la presencia del amor como una fuerza que largamente se padece y cuya nota esencial es el no tener en quién resonar para establecer la corriente del contacto humano.

Idealmente, el amor es la manifestación perfecta de la experiencia comunicadora o el grado óptimo de unión que puede darse entre los hombres; sin embargo, puede ser también la forma más radical obstinada e insobornable de la soledad. Cernuda, el poeta, participa decididamente en esta segunda categoría.

A través de sus versos se irá buscando ese modo de ser, esa obstinación rigurosa.

I. PRIMERAS POESÍAS

En este libro la primera manifestación amorosa tiene que ver con la naturaleza; los sentidos del poeta están abiertos a la experiencia del mundo y así, sin rodeos, se llega a la primera muestra de disconformidad con ese mismo mundo: la relación en que están puestos hombre y naturaleza permite advertir que no obstante el amor algo entorpece la corriente comunicadora. La causa de dicho desnivel se da *a priori* necesariamente. Si el poeta desea es

porque verdaderamente algo le falta; el poeta tiende hacia el mundo pero el mundo no responde.

Pero hay algo más, Cernuda manifiesta en este libro un afán, un anhelo, un deseo con una doble tendencia que va hacia lo amoroso y hacia lo indiferente. Ante la imposibilidad de lo amoroso busca refugio en el olvido. El mecanismo amoroso está ya diseñado desde este momento: el poeta es un deseo, luego, un recuerdo de ese deseo y por último la nada del recuerdo del deseo.

Abundante en desilusión, el amor a la naturaleza no tiene sentido, el amor de deseo yerra demasiado lejos. Una posibilidad casi vergonzante de ese amor es la que allega el sueño, más Cernuda advierte esta salida como un camino falso, testimonio cierto de sus limitaciones humanas.

II. ÉGLOGA, ELEGÍA, ODA

La primera composición de este conjunto manifiesta un amor elaboradamente estético hacia la poesía gongorina. Los tres poemas restantes logran realizar secretamente la teoría mitificante de Cernuda acerca de su estilo amoroso, el cual es notoriamente homosexual. Aunque el libro pretende la más jubilosa exaltación de lo fálico se puede advertir con claridad que el poeta está sujeto a una serie de tensiones que provocan su desgarramiento, pues su concepción de lo amoroso supone una ruptura grande con la realidad. Evidentemente, el de Cernuda no es el amor de quien encuentra su objeto y en el se funda, ahonda y edifica sino el de quien ama con la cólera en punta de los desesperados para quienes el fuego de la pasión es un incendio que va en incremento constante, ardor tras ardor, llama tras llama, hasta la incandescencia, hasta la transparencia. Y Cernuda es así, loco de amor discurre en torno a un centro fijo al cual habrá de volver repetidamente, cansado sin cansancio, con una lucidez que ningún cuerpo apacigua: el objeto de su amor es una búsqueda sin fin, más ardorosa cuanto más asidua, en la que él y lo amado no habrán de encontrarse nunca.

III. UN RÍO, UN AMOR

Aquí el amor es como un río que pasa y no regresa. Característica de este amor es su fuga silenciosa hacia imposibles latitudes creciendo misteriosamente para ahogarse a sí mismo porque nadie responde. Esta experiencia de comunicación frustrada se resume en estas líneas:

*"Adonde nadie
Sabe nada de nadie
Adonde acaba el mundo"* p. 52

Cernuda ha tenido que probar el desengaño, la amargura de las cosas sórdidas, la indiferencia y el centro mismo del hastío: aquello que importando ya no importa.

El poeta quiere tener razón para vivir sin miedo tratando de imponer su amor a la realidad que prohíbe y delata; a esa realidad acusa Cernuda para abolirla:

*"Que derriben también imperios de una noche,
Monarquías de un beso,
No significa nada."* p. 55

Por eso la idea de fuga impera a lo largo de todo el libro; se necesita un mundo distinto, diferente dónde establecer el imperio de los impulsos subjetivos.

Cernuda esgrime dos cosas, su cansancio y su valentía. Él necesita fuerza para continuar su camino que ya sabe infinito y declara su virtud de haber dejado todo por sólo un ardiente deseo. Su deseo de amor que no es sino algo transitorio realizable únicamente en los hombres aptos por su juventud y belleza para recibirlo pero que no se detiene ante quienes (jóvenes o no) lo necesitan.

Hay también una nota ambiental al desarrollo del amor del poeta: siempre se sitúa en lugares muy deteriorados o muy devaluados como ocurre en estos versos.

*"Furia color de amor,
Amor color de olvido,
Aptos ya solamente para triste buhardilla."* p. 60

En tal estado de cosas el amor se convierte en desesperación solitaria. El deseo nunca satisfecho en lo permanente quiere saciarse en la incorporación de lo fálico para olvidarse de la dolorosa condición del mundo, pero como esta salida es fugaz el poeta obstina el arrebato de su fuego para incendiarlo todo, el mundo y su conciencia, su conciencia del mundo.

En este libro Cernuda es consciente de manera absoluta de que el amor es una enfermedad que lleva a la muerte por el deseo.

IV. LOS PLACERES PROHIBIDOS

Se abre este conjunto con el poema "Diré como nacisteis", en el cual Cernuda hace profesión de fe declarando su situación de homosexual ante el mundo y la vida. Es este poema ciertamente la proclamación de su propio estilo, de su modo de ser y es además un intento de abolición de la realidad mediante la palabra.

Tal parece que después del amor hay todo un proceso por describir ya que el poeta pretende entonces hacer una reconstrucción con el vacío que queda después de haber amado y también existe una especie de preparación para volver a iniciar dicho proceso. El procedimiento es circular y cíclico ya que siempre se vuelve a un mismo punto de partida.

Hay un mundo de amor doloroso al que el poeta debe hacer frente. Si el amor conduce al vacío hay que enfrentarlo silenciosamente y sin oponer resistencia. Se llega a decir más claramente que el amor es una relación que ofrece el deseo, amarga y voluptuosa, al margen de todo principio ético.

En ocasiones varias el amor y el deseo se identifican. No que sean lo mismo sino que el poeta los iguala. Así sucede en "No decía palabras", poema en el cual el deseo como el amor no conocen reciprocidad. Para Cernuda ese amor y ese deseo suponen cierta renuncia a lo personal y una especie de sacrificio en aras de lo amado; para él el amor es una forma de libertad en la que se posee la capacidad de elegir de quién se va a ser esclavo. Pero la intimidad de su vida se haya fuertemente matizada de apartamiento; esa marginalidad del autor es notoria a cada paso:

*"Qué más da. Tu destino es mirar las torres
que se levantan, las flores que abren, los
niños que mueren; aparte, como naipe cuya
baraja se ha perdido." p. 73*

Pero sus declaraciones llegan a ser dolorosamente explícitas a efecto de que acerca del ser de su amor no quepa duda.

*"Sabes bien, recuerdo de siglos
Cómo el amor es lucha
Donde se muerden dos cuerpos iguales." p. 73*

Desde este momento se puede empezar a hablar no de deseo ni de amor sino de la violencia de una pasión desesperada.

La fugacidad es la meta del deseo cuyo frenesí, cuando ha pasado la violenta marejada de la pasión, deja sólo la turbulencia, la conciencia del mal, la evidencia de la corrupción. Cernuda que lo sabe lo expresa sinceramente como quien no tiene a quien convencer:

*"Una mano dará el poder de sonrisa
Otra dará las rencorosas lágrimas,
Otra el puñal experimentado,
Otra el deseo que se corrompe, formando bajo la vida
La charca de cosas pálidas,
Donde surgen serpientes, nenúfares, insectos, maldades,
Corrompiendo los labios, lo más puro.
No podrás pues besar con inocencia
Ni vivir aquellas realidades que te gritan con lengua
inagotable." p. 76*

Pretende trascenderse el autor mediante juegos panteístas en que todo, hasta él mismo, llegará a serlo todo. Las cosas y los seres que el poeta ha amado y en vida no ha podido fijar, habrán de pertenecerle por entero cuando la muerte lo iguale a todos ellos.

El amor que el poeta ha entregado depasa las contingencias temporales y al no realizarse en el ser amado se proyecta (amor sin qué ni quién) hacia el olvido; este olvido no es una desmemoria involuntaria sino un querer no ser ya nada para siempre.

V. DONDE HABITE EL OLVIDO

Cernuda plantea en este libro el problema de la esencialidad de su amor. Primeramente lo expone como una huida hacia la nada, pero esta actitud no es sino el pretexto para declarar los límites entre los cuales su amor se ha movido.

Son diecisiete composiciones que en diversa medida y diferente modo van a dar un registro específicamente desolado de un amor siempre solo.

1. En este poema el olvido es la máscara del amor que se evoca.
2. La búsqueda de la esencia del amor a través de la vida y de la muerte.
3. El amor es una experiencia inalcanzable, carente de plenitud.
4. La juventud es con el amor; al amor el mundo destruye. El poeta ya no es en el amor.

5. El amor y su no correspondencia despierta en el poeta el deseo de la muerte.
6. Se repite la búsqueda de la muerte debido a la ausencia del amor y la falta de respuesta al deseo.
7. El amor escapa hasta para los sentidos que lentamente se van entorpeciendo (para la perfección de los deleites carnales el poeta sugiere la idea de que sean éstos buscados en juventud).
8. La desolación del poeta se torna en amargura cuando la fe en todo amor ha muerto.
9. El poeta llora la destrucción del significado del amor. Su destrucción por el deseo, por la pasión que lenta y largamente le consume en silencio.
10. A la caída del amor sucede la soledad, pero esta es concretísima (el poeta sufre la soledad de unos labios no suyos) y constante. La vida es amarga porque el tiempo joven del amor ha terminado. El tiempo y los hombres y su propia conciencia hacen del poeta un hombre en trance de destrucción. Con todo, el amor es lo único inaccesible a la derrota.
11. El recuerdo del amor es idéntico a la pena.
12. El amor existe independientemente del cuerpo que lo padece. El deseo anula la inocencia; el olvido es la insatisfacción del deseo o viceversa.
13. El amor retiene lo perdido. El amor que ya no es del poeta con él va para siempre por una voluntad de permanencia que no habrá de abandonarle nunca.
14. La vida ha pasado y nunca ha sido vivida como propia. El amor ha pasado sin armas entre vivencias que destruyen.
15. Los hombres nunca se comunican entre ellos; la muerte ocupa el lugar del amor. El poeta es un prisionero de su propia pasión.
16. El desengaño amoroso es la muerte misma, pero ella y sus concomitancias proporcionan una idea clara de que en la vida todo escapa cuando el amor se acerca.
17. Opera esta última composición como una síntesis de lo dicho en los otros poemas de este libro. Cernuda unifica su deseo generalizándolo, identificándolo con el ser del mundo. El amor es una forma que se concreta en algunos cuerpos pero que existe desde siempre y para siempre. El amor y la vida ya no son necesariamente cuerpos de adolescente, sino la tierra y todas sus criaturas. Por un instante se siente partícipe de las glorias ajenas de este mundo:

*"Dejadme, dejadme abarcar, ver unos instantes
este mundo divino que ahora es mío,*

*Mío como lo soy yo mismo,
Como lo fueron otros cuerpos que estrecharon mis brazos."*

para luego recaer en su experiencia de incomunicación:

*Como la arena, tierra,
Como la arena misma,
La caricia es mentira, el amor es mentira, la amistad es mentira,
Tú solas quedas con el deseo,
Con este deseo que aparenta ser mío y ni siquiera es mío,
Sino el deseo de todos,
Malvados, inocentes,
Enamorados o canallas.
Tierra, tierra y deseo
Una forma perdida." p. 101*

Este poema habla de la pasión amorosa como algo solamente padecido; aquí el amor no tiene salvación.

VI. INVOCACIONES

Se abre esta obra con la declaración del amor a la figura masculina que el poeta quiere glorificar representada por un muchacho a la orilla del mar. El proceso es mitificante pues el joven es el aire, el mar, la vida, una flor y en fin, la naturaleza misma. Al creer en ese muchacho cree el poeta en el amor y en la vida.

La característica más sobresaliente de esta etapa en la obra de Cernuda es su capacidad para ir haciendo de su amor algo universalmente valedero, superando en parte su retraimiento anterior. Al referirse a los hombres dice amarlos con la sabiduría que proporciona la soledad.

*"Por ti, mi soledad, los busqué un día
En ti, mi soledad, los amo ahora.*

Verdaderamente, Cernuda ha encontrado una manera más que saludable de sublimar su pasión.

"La Gloria del Poeta" es un poema clave para entender los frutos de esta evolución; él, como poeta que es, ha experimentado la burla de los otros, pero

erige su amor como una estatua para dar testimonio de su fe en los valores absolutos de lo humano.

Pero ese amor no pierde la esencia de trastorno que ha tenido desde el comienzo de la pasión; es decir, Cernuda tiene conciencia de lo deleznable que es ante el mundo su posición de hombre, y la frialdad que su concepción amorosa supone o implica.

*"La soledad poblé de seres a mi imagen
Como un dios aburrido;
Los amé si eran bellos,
Mi compañía les di cuando me amaron,
Y ahora como ese mismo dios aislado, estoy
Inerme y blanco tal una flor cortada."* p. 123

Ese amor no es sino la esencia misma de la soledad.

VII. LAS NUBES

El proceso de crecimiento del amor sigue su curso. Cernuda, se diría, crece como individuo para abarcar un poco más el mundo que se le ha rehusado. Su pasión, su amor, su vida es la patria perdida a quien añora sin medida; esa España suya es eterna en sus designios espirituales, a ella pregunta para no olvidarla.

*"Tu pasado eres tú
Y al mismo tiempo eres
La aurora que aún no alumbra nuestros campos."* p. 137

Cernuda espera la resurrección de su patria con un amor que se llama esperanza;

*"Si con dolor el alma se ha templado, es invencible;
Pero, como el amor, debe el dolor ser mudo;
No lo digáis, sufrirlo en esperanza. Así este pueblo iluso
Agonizará antes, presa ya de la muerte,
Y vedle luego abierto, rosa eterna en los mares."* p. 143.

Otro movimiento del amor cernudiano es su tendencia hacia Dios. Pecador, enamorado, lúcido y solitario el poeta sabe que Dios le aguarda al fin de su camino.

*"Pero a ti, Dios, ¿con qué te aplacaremos?
Mi sed eras tú, tú fuiste mi amor perdido,
Mi casa rota, mi vida trabajada, y la casa y la vida
De tantos hombres como yo a la deriva
En el naufragio de un país. Levantados los naipes
Uno tras otro iban cayendo mis pobres paraísos.
¿Movié tu mano el aire que fuera derribándolos
Y tras ellos, en el profundo abatimiento, en el hondo vacío,
Se alza al fin ante mí la nube que oculta tu presencia?"* p. 149

Resulta claro que el poeta inicia un diálogo con Dios para encontrarlo y encontrarse. El pensamiento de Cernuda se hace solidario con sus compatriotas; su individualismo empieza a borrarse. Termina el poema pidiendo asistencia y amor a Dios:

*"No golpees airado mi cuerpo con tu rayo;
Si el amor no eres tú, ¿quién lo será en tu mundo?
Compadécete al fin, escucha este murmullo
Que ascendiendo llega como una ola
Al pie de tu divina indiferencia.
Mira las tristes piedras que llevamos
Ya sobre nuestros hombros para enterrar tus dones:
La hermosura, la verdad, la justicia, cuyo afán imposible
Tú sólo eres capaz de infundir en nosotros.
Si ellas murieran hoy, de la memoria tú te borrarías
Como un sueño remoto de los hombres que fueron."* p. 149

Importa mucho este libro en la trayectoria poética de Cernuda, pues en él se asiste a la madurez de un amor que anteriormente se complacía en el egoísmo.

VIII. COMO QUIEN ESPERA EL ALBA

Una modalidad nueva del amor en Cernuda es su visión del mundo como algo en ruinas; para él todo lo humano corre hacia la destrucción y hacia la muerte. La presencia del hombre es, frente a Dios, algo meramente incidental; pero el poeta ama el modo de ser del mundo a pesar de su evidente desmaterialización.

La obra de arte resiste un poco más el estrago obrado por el tiempo; él a ella se acoge: mediante el poema el poeta se sobrevive; la creación poética está entendida como una manera de comunicar amor.

Pero el poema más rico en contenido amoroso es "Apología pro vita sua", en el cual se puede ir siguiendo el rumbo de una pasión ya sin sentido.

Se inicia con una apertura para que sus amores quepan sublimizados por el sufrimiento adentro de su amor; luego, hay un sentimiento de contrición por el amor apasionado que ha vivido.

*"Si el amor no es un hombre, una experiencia inútil a los labios
(...)
Yo creo que te he amado. Mas eso ya no importa."* p. 204

Sus vencidos amantes le han enseñado al poeta el dolor de lo que ya será para siempre imposible. Sólo le queda el deseo para arder en el ya sin esperanza. El lugar que queda para los amigos es sagrado y el poeta lo guarda; amigos que ha robado el olvido.

*"La razón era vuestra, mis amigos:
Es el olvido la verdad más alta."* p. 205

Para sus familiares no tiene más que indiferencia; curioso es advertir que su amor sea quien dicte tal sentir tan escaso. La muerte es lo que el poeta enamorado de la luz desea y teme al mismo tiempo.

El poeta busca a Dios aun cuando parezca negarlo:

*"He vivido sin ti, mi Dios, pues no ayudaste
Esta incredulidad que hizo triste mi alma.
Heme aquí ya vencido, presa fácil ahora
De tus ministros (...)
Este cuerpo que ya sus elementos restituye
(...)
Puede la gracia sellarlo todavía con un beso
Por la virtud de aquel oscuro jugo de la oliva
Ungiendo al luchador y al moribundo."* p. 207

Pero el ir hacia Dios supone algo más. Que lo diga el poeta:

*"No destruyas mi alma, oh Dios, si es obra de tus manos;
Sálvala con tu amor, donde no prevalezcan
En ella las tinieblas con su astucia profunda,
Y témplala con tu fuego hasta que pueda un día
Embeberse en la luz por ti creada."* p. 208

La solidaridad de Cernuda con el resto del mundo es clara y su tendencia hacia Dios permite afirmar que su pasión se ha orientado hacia meta más permanente.

IX. VIVIR SIN ESTAR VIVIENDO

Nota: Lo que se estudia en este libro se centra en dos poemas: "Silla de Rey" y "El César".

En la primera composición el poeta es el rey que gobierna un imperio que es alma y nunca cuerpo. Esa tierra es la España en agonía que Cernuda presente desde lejos; a ella rige con los signos del poema, signos con los cuales la verdad aparece sacando a relucir la esencia espiritual que la patria fue y será para siempre. La voluntad de piedra obstinadísima suya y de sus hermanos, que al trabajar la crean, es para Cernuda el centro de esa lucha: forjar patria. Tanto es así que sus versos son el testimonio más inmediato de esa verdad.

*"Mi obra no está fuera, sino adentro,
En el alma; y el alma, en los azares
Del bien y el mal, es igual a sí misma:
Ni nace ni perece. Y esto que yo edifico
No es piedra sino alma, el fuego inextinguible."* p. 266

Es innegable que sólo el amor, el auténtico amor, puede confiar tan ciega y fuertemente en las fuerzas creadoras. Y Dios es su testigo para no equivocarse:

*"No puedo equivocarme, no debo equivocarme;
Y aunque me equivocase haría
Él que mi error se tornara
Verdad, pues que mi error no existe
Sino por Él, y por Él acertando me equivoco."* p. 267

"El César" es una posibilidad no explorada del amor. César, Cernuda, el poeta, son lo mismo. Por esa terquedad del que quiere igualar realidad y deseo se consigue que la razón finalmente le asista; el poeta es dueño de sí mismo y del mundo circundante; es un amo que ya no tiraniza. La fórmula segura es la renuncia; mediante ella, el poeta aplicará al deseo y al amor que éste allega. Así, negándose al amor es que más ama, renunciando, olvidando.

X. CON LAS HORAS CONTADAS

Cernuda sabe que lo más importante de su obra ya ha sido dicho; esto lo declara en uno de los poemas de este libro, el poema se llama "Amor en música"; sin embargo, él se deleita con las variaciones sobre un mismo tema amoroso que hará resonar incesantemente hasta el fin de sus días. Al poeta no le queda sino poseer lo perdido mediante el pensamiento; aferrarse a lo que amó es su manera de vivir en el amor:

*"Y yo, este Luis Cernuda
Incógnito, que dura
Tan sólo un breve espacio
De amor esperanzado." p. 305*

Pero no sólo es eso lo que desgarró al poeta, sino el no haber podido matar del todo en él el deseo, la pasión atormentada y larga. A Dios mismo pide que el ser amado regrese:

*"Por eso insisto aún, Señor, por eso vengo
De nuevo a ti, temiendo y aun seguro
De que si soy blasfemo me perdones:
Devuélveme, Señor, lo que he perdido,
El solo ser por quien vivir deseo." p. 207*

En realidad el amor en esta obra es la evocación de la pasión con un enardecimiento sin precedentes, sólo que el lenguaje empleado para expresarlo es tanto más terso cuanto más la pasión se ha exacerbado.

XI. DESOLACIÓN DE LA QUIMERA

Hay un pequeño poema en este último libro del poeta que aparece como muy revelador acerca de cómo ha querido ser el amor de este hombre. Su texto es el siguiente:

ANTES DE IRSE

*"Más no pedí de ti,
Tú mundo sin virtud,*

*Que en el aire y en mí
Un pedazo de azul.*

*A otros la ambición
De fortuna y poder;
Yo sólo quise ser
Con mi luz y mi amor." p. 234*

Pero lo que el poeta pedía, la manera en que lo quería fue del todo imposible.

Sería injusto decir que el poeta no logró sus propósitos amorosos debido a su estilo de vida; lo que a él ha ocurrido es lo mismo que a todos los que padecen amor humano:

"El amor es una pregunta cuya respuesta nadie sabe."

L.C.

CONCLUSIÓN

El amor para el poeta Luis Cernuda fue uno y el mismo a lo largo de toda su obra; tuvo diferentes matices, grados y vuelos, pero dejó constancia de su fe, de su llama, de su entrega total, absoluta y sin reservas al objeto tácito de su posible amor. El se entregó a la realidad; ¿la realidad qué sabe del deseo?

BIBLIOGRAFÍA

CERNUDA, Luis, *La realidad y el deseo*, Fondo de Cultura Económica, primera reimpresión de la edición cuarta, México, 1970.